

Avanza la socialdemocracia. Avanza España

ADRIANA LASTRA

No hay proyecto político que no esté animado por ideas. No hay práctica política que no sea la traslación de unos valores, de un modo de ver y entender la sociedad, de interpretar el mundo, de aproximarse a la ciudadanía. No hay política digna de ese nombre, no hay política posible sin principios. Y los principios que, desde nuestro nacimiento, han animado a la socialdemocracia son la libertad, la igualdad y la justicia social.

La historia de los socialdemócratas ha escrito páginas y páginas de progreso en Europa y en España. Ha resistido en los momentos más oscuros de nuestra historia y ha sabido brillar en la construcción de nuestra democracia y de los Estados del Bienestar. Y ha sido así porque, como ya decía Pablo Iglesias, el socialismo siempre sabe abrirse a nuevos comienzos y ser capaz de recoger el pulso de una época. Eso es lo que ha permitido al proyecto socialista avanzar de la mano de los españoles y españolas durante más de ciento cuarenta años.

Hoy vivimos tiempos nuevos y necesitamos palabras y reflexiones nuevas. Basta con mirar a nuestro alrededor para tomar conciencia de que no nos encontramos tan solo en una época de cambio, estamos en un verdadero cambio de época y mucho de lo que hasta hace poco se daba por sentado –como pensamiento único y ortodoxia– retrocede o cae derribado por una realidad que se escapa al dogma neoliberal que durante décadas ha sido dominante.

En poco más de una década hemos sufrido dos grandes crisis. Dos de las mayores crisis del último siglo. La crisis de 2008 demostró que el casino en el que el neoliberalismo convirtió la economía global nos lleva a todos a la bancarrota. También que la respuesta de las derechas –que los platos rotos de la fiesta de otros los paguen los trabajadores y la clase media que nunca participaron en ella– tiene un coste enorme en desafección política, ascenso del extremismo y reaparición de una derecha extrema que siempre ha crecido en el terreno del descontento, la inseguridad y el miedo.

La crisis de la pandemia de COVID-19 ha demostrado, también lo hizo la del 2008, que cuando más falta hace, cuando más lo necesitamos, no es ninguna mano invisible la que acude a ayudarnos. Son las manos bien visibles de

los sanitarios, de las fuerzas y cuerpos de seguridad, de los maestros y profesores y del personal de los servicios públicos quienes acuden a socorrernos, sanarnos, atendernos y sosegarlos.

Ningún país, ninguna comunidad, ningún futuro puede construirse desde la confrontación, la división o la injusticia

Y no se trata, como pretende esa caricatura que dibuja la derecha, de elegir entre Estado o mercado. Se trata, y estas dos crisis sucesivas lo han puesto claramente de manifiesto, de que un mercado potente necesita un Estado eficiente y un Estado potente necesita un mercado eficiente.

Lo que las dos crisis han puesto de manifiesto es que eso que en algún momento se denominó pensamiento único, el proyecto de la derecha neoliberal, ha entrado en bancarrota intelectual y política y ya no sirve de fundamento para nuestra sociedad ni para nuestro futuro. La política del allá cada cual y del sálvese quien pueda tenía los pies de barro y esto es y será cada día más evidente.

Lo es porque la lucha contra el cambio climático necesita compromiso social y acción colectiva. Porque los retos de epidemias y pandemias nos exigen compromiso social. Porque asegurar nuestras pensiones, nuestra sanidad, nuestra educación, nuestra convivencia nos exige compromiso social, como también lo hace avanzar hacia una transición justa a la sociedad digital y a una economía sostenible.

Por eso la respuesta a esta crisis ha sido muy diferente a la anterior, lo ha sido en Europa (desde las medidas adoptadas por la Unión hasta el avance electoral de la socialdemocracia) y lo ha sido en España.

Ningún país, ninguna comunidad, ningún futuro puede construirse desde la confrontación, la división o la injusticia. Por eso, desde el Gobierno y el Partido Socialista nos comprometimos con una salida justa que permitiera avanzar, no a una parte de los españoles, sino a toda España.

Ese ha sido el objetivo de iniciativas como los ERTE, las medidas para la protección de los autónomos, la legislación medioambiental, la modernización y digitalización de nuestra economía. También el avance en la lucha contra la violencia de género, el reconocimiento de derechos LGTBI, el nuevo marco de relaciones laborales que protegerá y garantizará los derechos de los trabajadores y un largo etcétera.

Durante décadas el pensamiento dominante de la derecha no ha dejado de repetir y aplicar una política en la que nos decía que teníamos que elegir entre la sanidad y la educación pública o crear empleo, entre crecer económi-

camente o crecer socialmente, entre tener trabajo o tener derechos. Hoy estamos demostrando que se puede avanzar económicamente y se puede avanzar socialmente. Que se puede crear empleo y crear derechos.

Ser progresista no es una fe ni responde a una ley natural, es sobre todo un compromiso: el compromiso de dejar a quienes nos sucedan algo mejor de lo que recibimos

Esa ha sido siempre la convicción del Partido Socialista y nuestra guía. Creo que también lo ha sido y lo es de la inmensa mayoría de la sociedad española y, por eso, desde la restitución de la democracia hasta hoy, los españoles nos han otorgado su confianza para guiar este país hacia el progreso económico y social en numerosas ocasiones.

Hoy somos una economía avanzada en una democracia avanzada y la mayor parte de esas transformaciones, antes de germinar en las leyes que ampliaron las fronteras de la libertad, la igualdad y la justicia social en España, tuvieron su origen en el seno de este partido.

Nuestra misión como socialistas es ser lo que siempre hemos sido: el gran cauce de encuentro entre españoles. El proyecto de país que ofrecemos es un proyecto compartido, de solidaridad y de convivencia. Un proyecto en el que avanzamos con mirada larga y paso firme hacia la España del crecimiento justo, del entendimiento y el bienestar. Hacia la España del trabajo y los derechos que devuelva la esperanza a una generación desencantada.

Ser progresista no es una fe ni responde a una ley natural, es sobre todo un compromiso: el compromiso de dejar a quienes nos sucedan algo mejor de lo que recibimos. Y es cierto que el camino de la libertad, la democracia y la justicia siempre está por recorrer y que probablemente nosotros no veamos desaparecer toda injusticia de este mundo, pero debemos seguir avanzando –un paso más, un derecho más, una conquista más–. Debemos recorrer nuestra parte del camino. Esa es nuestra convicción y nuestra dedicación, por eso cuando avanza la socialdemocracia, España avanza.

Adriana Lastra es vicesecretaria general del PSOE